

EL OBSERVADOR

Samuel García



Desempleo, el enemigo en casa

La destrucción de empleos es la peor cara de la crisis económica. La Organización Internacional del Trabajo ha calculado que el número de desempleados podrá aumentar en 30 millones este año, superando los 200 millones al final de 2009.

En México las cosas no son distintas dada la profundidad de la caída económica, el cierre de empresas como consecuencia y la imposibilidad del gobierno de frenar una avalancha de esta magnitud. Hasta julio pasado la cifra de desempleados había crecido en 830 mil respecto al cierre de 2008. La última tasa de desempleo anualizada fue de 6.12 por ciento según INEGI, lo que significa, simple y llanamente, que 2.8 millones de mexicanos no tienen ningún trabajo y, por tanto, ingreso; que se suman a los casi 3.6 millones de mexicanos que están subocupados, es decir, que no logran trabajar las horas que podrían hacerlo o que no obtienen ingresos suficientes para cubrir sus necesidades. Son entonces, alrededor de 6.4 millones de mexicanos, 14 por ciento de la población mayor a 14 años, los que ahora enfrentan serios problemas de empleo y de ingreso.

El futuro cercano no se presenta muy optimista en materia de generación de empleos, dado su rezago natural frente al ciclo económico. La caída de la economía ha dado

algunas señales de estabilización en las últimas semanas e, incluso, de una ligera recuperación en ciertos sectores que podría tener la destrucción de empleos en los próximos meses.

Lo grave es que en México se ha construido una maquinaria política-económica que favorece la creación de empleos. Se tiene una carencia estructural de oportunidades para los jóvenes, una política fiscal que no incentiva al empleo, y un manejo distorsionado de los recursos públicos que otorga millonarios subsidios a los más poderosos y se los quita a quienes lo necesitan. Para avanzar en el empleo habrá que desmontar esa maquinaria.

Sígale la pista...

1. **AGUA PRIVADA EN EL DF.** Marcelo Ebrard está preparando para 2010 la concesión del suministro y venta de agua en la capital a empresas privadas, extendiendo las funciones que ya algunas realizan en el cobro y medición del servicio

desde hace década y media. Por lo publicado ayer en *El Semanario* las tarifas del servicio serán fijadas por el gobierno local para evitar abusos en los cobros y, de entrada, la polémica que esta intención pudiera generar. Dicen que los beneficios privados esperados estarán en función de los rendimientos. Para esta concesión ya asoman las tres empresas líderes en esta creciente industria: Gutsa, de **Juan Gutiérrez Cortina**; Bal-Ondeo, empresa francesa-mexicana en la que participa el empresario **Alberto Bailleres**, y ProActiva, una asociación de franceses y españoles con ICA, de **Bernardo Quintana**. La pregunta es si se necesitarán modificaciones legales para evitar zozobras en el proyecto.

2. **MENSAJE.** José Ángel Gurría le dijo a *El Financiero* sobre el diagnóstico de la crisis en México: "Hubo, digamos, un mal cálculo respecto de la virulencia. Es como el ébola: cuando uno sabe que tiene ébola hay que cortar la pierna, porque amenaza a todo el cuerpo. Lo que pasó aquí es que se subestimó la capacidad de transmisión de la crisis y la desconfianza...". Más claro ni el agua en un momento clave en que se debate el futuro de la economía y de quienes lo encabezan. Tiro de precisión de Gurría. ■■

sgarcia@elsemanario.com.mx

